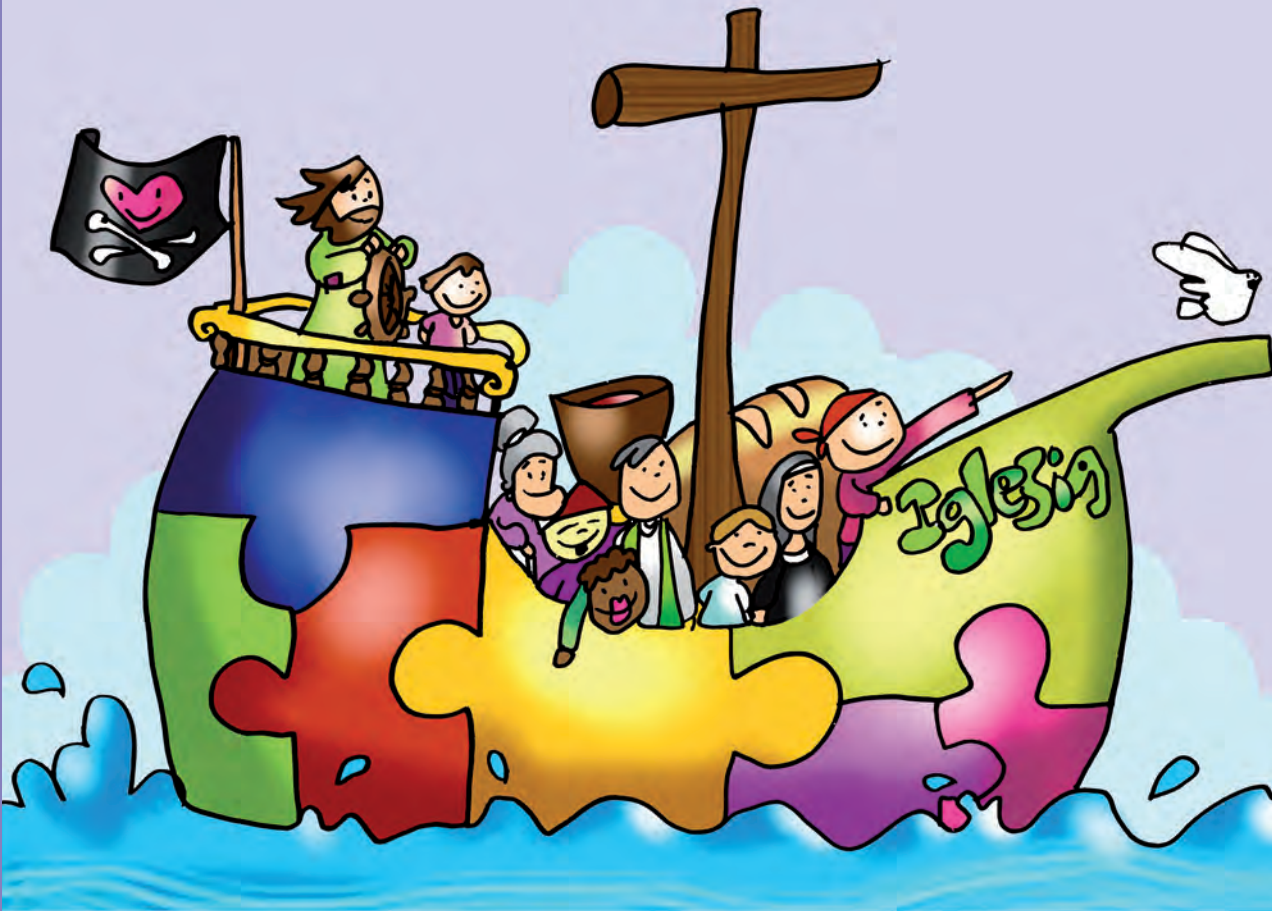


Preparación al sacramento de la Eucaristía

¡Seguir a Jesús en su Iglesia!

Guía del catequista



Proyecto

Diócesis de Reconquista

Dirección editorial

Herminio Otero

Edición

Mario González Jurado, Paula Depalma

Diseño

Antonia Rivero

Diagramación

Begoña Pascual

Ilustraciones

Patxi Velasco Fano

Equipo redactor

Delegación de Catequesis de Reconquista

Título: ¡Seguir a Jesús en su Iglesia!

Preparación al sacramento de la Eucaristía 2

Guía del catequista

Autor: Delegación de Catequesis – Diócesis de Reconquista

Primera edición: marzo de 2016

ISBN: 978-987-740-135-6

© 2016, Diócesis de Reconquista

© 2016, PPC Argentina S.A.

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Esta tirada de 500 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2016 en FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.



Una verdadera perla preciosa en la vida de nuestra diócesis

Estamos viviendo un tiempo de gracia para la Iglesia. El ministerio apostólico del Papa Francisco nos estimula y nos mueve a revisar nuestras estructuras y nuestras prácticas pastorales, en vistas a una misión permanente y a una renovada evangelización de nuestro pueblo. En esta coyuntura histórica, tengo la alegría de presentar el nuevo material catequístico de preparación para la primera comunión de la Diócesis de Reconquista. El mismo es una verdadera y concreta expresión de conversión pastoral, vivida como comunidad diocesana.

Se trata de un instrumento que se fue preparando y perfilando poco a poco, en estos dos últimos años, y que tendrá que seguir siendo revisada periódicamente, para responder de un modo cada vez más apropiado a los desafíos del momento. Es un material que surge de la experiencia histórica y de la herencia recibida, de la búsqueda y del aporte de muchos catequistas, del consenso de los sacerdotes y del trabajo incansable de un grupo de personas que, sintiéndose llamadas por Dios y con un gran amor a la Iglesia, dedicaron horas de su tiempo a la elaboración del mismo. Por otra parte, se trata de un material dinámico, que quiere mantenerse en revisión continua y en un estado de permanente actualización.

Señalo algunas de las características del nuevo material:

- ▶ En continuidad con la historia de nuestra Iglesia particular de Reconquista, el material sigue siendo una *Catequesis familiar*, aunque opte por un modelo diferente en lo que se refiere al modo de acercamiento a la familia. Antes, se trataba de evangelizar al adulto, para que luego este mensaje pudiera llegar a los niños. Ahora, la intención es llegar a cada uno de los miembros de la familia, especialmente a los padres y a los niños, para que unos y otros, desde su propia recepción del *kerygma*, puedan impregnar con el evangelio la vida del hogar. Además, el material se puede adaptar a las nuevas y variadas situaciones y realidades que vive hoy la familia.
- ▶ Siguiendo los lineamientos del III Congreso Catequístico Nacional, esta catequesis quiere ser *kerygmática*, es decir, pretende darle un lugar central a la persona de Jesucristo, muerto y resucitado para nuestra salvación. Esta es la verdad fundamental que cada persona necesita conocer, para que su vida adquiera un sentido nuevo y definitivo.

- ▶ También procura ser una catequesis con marcado tono litúrgico, para que el conocimiento de las verdades de la fe no vaya desconectado de la celebración, no sea solo un aprendizaje intelectual sino también cordial, incorporando la corporalidad a través del gesto y el rito. De algún modo, se quiere ir recuperando poco a poco el camino mistagógico de la primera Iglesia en el proceso de iniciación cristiana. Por eso se propone que el punto de encuentro fundamental de todo el proceso catequístico sea la Misa dominical, celebrada en la propia comunidad, o la Celebración de la Palabra, cuando no es posible la celebración de la Eucaristía.
- ▶ No se quiere descuidar la dimensión de la caridad en la catequesis. Por eso, el material ofrece algunas indicaciones concretas para la iniciación a la vida de la caridad. Si el evangelio no ilumina la realidad social, los vínculos con los demás, la política, la economía, la educación, entonces el mensaje evangélico queda privatizado y sin relevancia para la transformación de la vida. Un desafío fundamental que presenta esta nueva etapa de la catequesis es la traducción de la fe a la vida pública.
- ▶ Finalmente, el nuevo material pretende ser flexible y fácilmente adaptable a las distintas realidades. Concede un protagonismo real y determinante al catequista, verdadero artesano del trabajo de formación en la fe y la caridad, junto a la familia y a toda la comunidad. Esto exigirá, de parte de quienes lleven adelante el quehacer catequístico, de quienes reciban esta vocación, una formación permanente y responsable, para poder realizar con equilibrio y claridad el proceso de necesaria adaptación del material a la comunidad que se le encomienda.

Agradezco a toda la Iglesia diocesana por su compromiso con este paso que estamos dando, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, y a todos los laicos, en especial a los catequistas, que con sus aportes, sus sugerencias, su participación, lo han hecho posible.

Recuerdo con gratitud la figura del **P. Armando Iacuzzi**, quien, junto a un grupo de personas comprometidas, han entregado su vida para que la *Catequesis Familiar* de Reconquista fuera una verdadera perla preciosa en la vida de nuestra Iglesia diocesana y marcara un hito indeleble en la historia de la catequesis de nuestra patria. Es su testimonio el que nos estimula a renovarnos y a comprometernos en esta nueva etapa.

Mi agradecimiento particular al **P. Rubén Abel Taibo**, Director Diocesano de Catequesis en estos últimos años, y al **P. Walter Guido Vénica**, actual Director Diocesano de Catequesis. Y junto a ellos, a la Junta Diocesana de Catequesis actual, quienes han recorrido con audacia este camino hacia una nueva propuesta catequística. Con avances y retrocesos, con alegrías y dificultades, han hecho posible el sueño de toda una comunidad diocesana.

Finalmente, mi reconocimiento a la editorial PPC por haber aportado la cuota de coraje necesaria para dar el paso decisivo en este proceso de renovación y por haber puesto a disposición los recursos humanos y técnicos para la confección y diagramación de los materiales.

¡Dios haga fecunda la obra que el mismo ha comenzado!

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Macín', with a small cross symbol above the first letter.

+ Monseñor Ángel José Macín
Obispo de Reconquista

Un catequista enamorado de Cristo enamora a los demás

Queridos catequistas:

El nuevo material de *Catequesis Familiar*, que estamos presentando, es fruto de una rica reflexión y madurez diocesana en estos dos últimos años, en continuidad con la riqueza y frutos de la anterior catequesis dirigida a los padres y niños. El material está orientado a hacer más fecunda la catequesis en la familia de estos tiempos, que tiene un hijo, o más hijos, que se preparan más inmediatamente a recibir el sacramento de la Primera Comunión, celebrado en el maravilloso camino del seguimiento de Jesús y de una formación catequística permanente. Todo sacramento está en íntima sintonía con el gran camino de la vida, que es camino de discipulado, de escucha de la Palabra de Dios, salida de los labios del Maestro y Señor.

La catequesis está dirigida a toda la familia, pero con una nueva modalidad metodológica, cristalizada por el deseo de cambios adaptado a las nuevas circunstancias por parte de sacerdotes, catequistas y familias, bajo la evidente acción del Espíritu Santo, el protagonista fundamental de toda vida cristiana y de toda catequesis. Por lo tanto, presentamos de manera sintética la metodología, o la forma de dar esta catequesis para la familia.

Una catequesis dirigida directamente a los niños

En primer lugar, la catequesis está dirigida directamente a los niños, con un material apropiado a la edad de ellos y las búsquedas de esa etapa. Por lo tanto, un catequista acompañará directamente a los niños en los encuentros de catequesis. El itinerario que recorrerán los niños con sus catequistas en las dos etapas es el del Credo en unidad con el tiempo litúrgico. Formulado de otra manera, es un solo tiempo de preparación hecho en dos etapas en el que se desmenuza y se saborea toda nuestra fe, cristalizada en el Credo. Todo el contenido de la fe católica estará desplegado para el niño durante el tiempo intenso de preparación a la Primera Comunión.

Un itinerario propio para los padres

En segundo lugar, como es catequesis dirigida a la familia del niño, los padres tendrán su propio itinerario de catequesis adaptada a sus circunstancias. Dicho en otros términos, una catequesis que responda a las necesidades de una familia, de un matrimonio, o del tutor del niño, para que lo acompañe desde su propio camino de catequesis. No serán los padres, como era anteriormente, los responsables de dar la catequesis a sus hijos. Sí serán los responsables de transmitir la fe a sus hijos como lo hace toda familia que busca vivir la fe en Jesucristo, y lo harán

con la palabra y el testimonio. Ellos tendrán su propio catequista, o matrimonio catequista, con encuentros periódicos, que pueden ser cada 15 o 20 días según las circunstancias. Son un total de 10 encuentros en cada etapa.

Una catequesis unida al año litúrgico

► **Primera etapa:** Comenzará la semana posterior al Domingo de Pascua, sea para padres, sea para niños, y culminará con el tiempo del Adviento. Se trata que la catequesis esté unida a la liturgia y tiempos litúrgicos, como también, a la caridad, tal como lo expresa el obispo en la presentación de este material. Liturgia, catequesis y caridad tienen una íntima armonía para el que sigue a Jesús.

► **Segunda etapa:** Comenzará inmediatamente después del Miércoles de Ceniza, para aprovechar la riqueza del tiempo de Cuaresma y del tiempo Pascual. La finalización de la preparación al sacramento de la Comunión marca el ritmo de cantidad de encuentros, considerando también, que el inicio de la Cuaresma es variable cada año. Puede comenzar a inicios de febrero, como a inicios de marzo y terminar a finales de agosto o septiembre, no más allá.

Además, el material prevé algunos anexos para estar más en sintonía con el tiempo litúrgico y la vida de la comunidad parroquial. La comunidad parroquial recorrerá las etapas de preparación inmediata al sacramento de la Eucaristía, en comunión con todas las otras comunidades parroquiales, en comunión con toda la diócesis.

La eucaristía dominical como eje del itinerario

El encuentro de la catequesis de los padres con los niños se dará en la liturgia dominical, sea en la participación de la Misa, sea en la participación de la Celebración de la Palabra, para aquellos lugares que no tengan la celebración eucarística. Si no es posible tampoco, se leerá el Evangelio del domingo en familia o en el hogar. La celebración de la Eucaristía y la proclamación de la Palabra es el eje de todo el itinerario. No se concibe la ausencia en la celebración dominical de la Misa de aquellos que se preparan a recibir el sacramento de la Eucaristía.

Una catequesis a la luz de la lectura orante de la Palabra

Los encuentros de catequesis están ordenados según la metodología de la lectura orante de la Palabra. O sea que, luego de una introducción, la Palabra ocupa el lugar central. La misma Palabra proclamada, que mueve el corazón del catecúmeno, será enriquecida por la enseñanza de la Iglesia. Luego viene la oración y celebración como respuesta a la Palabra. Finalmente se propone un compromiso. En definitiva:

- ▶ Escuchar la Palabra para ver qué dice.
- ▶ Descubrir qué me dice la Palabra y cómo la interpretó auténticamente la Iglesia en con el paso del tiempo.
- ▶ Responder a Dios con la oración.
- ▶ Concluir con el compromiso, para que la Palabra sea verdaderamente eficaz.

Es Jesucristo, que con su Palabra, guía cada encuentro y toda la catequesis, el que guía al catequista y a los catecúmenos.

El papel insustituible del catequista y de la comunidad

Finalmente, debemos decir, que esta guía es importante para seguir un itinerario de catecumenado, pero no reemplaza la vocación del catequista. El catequista, en comunión con la comunidad creyente, es importante e insustituible. Por lo tanto, su vocación se alimentará del encuentro diario con Cristo en la oración, del encuentro con su Palabra. El catequista se formará para transmitir contenidos sólidos a los catecúmenos y tendrá una participación activa y gozosa en la Eucaristía.

El que se encuentra con Cristo lo quiere anunciar, por eso la catequesis, tal y como propone el Papa Francisco en la *Evangelii gaudium*, ha de ser *kerigmática*, o sea: anunciar el amor de Dios en Jesucristo.

Además del catequista, tiene una importancia capital la comunidad de catequistas. Una comunidad que periódicamente se encuentre a preparar los encuentros, a leer otros materiales, a rezar y compartir fraternalmente. Hoy no se entiende un catequista aislado de la comunidad de catequística, ya que va en contradicción con la comunión eclesial y el sacramento de la Comunión.

Un material llamado a enriquecerse

Es un material que, evidentemente, con el transcurso del tiempo se irá enriqueciendo, sea con la mejora de cada encuentro o la incorporación de algún tema necesario, sea con celebraciones que enriquezcan el objetivo de la catequesis en el hogar. El aporte de todos será el alimento que ayude a crecer este don del Espíritu a la comunidad diocesana.

Tengo la alegría de presentar este nuevo material de *Catequesis Familiar*. En el fondo, es presentar a tantas personas que han estado trabajando en la reflexión y elaboración; es presentar la rica historia de la catequesis de la diócesis con la sólida vocación catequística del Padre Armando y todo su equipo colaborador.

Pbro. Walter Guido Vénica
Director Diocesano de Catequesis

Metas y camino

El objetivo fundamental de este año es “seguir a Jesús en su Iglesia”. Seguir a ese Jesús con el que me encontré, al que conocí y acepté como amigo. Y como sé que su amor es incondicional y para siempre, quiero corresponder a ese sentimiento con mi entrega y amor a él y a su Iglesia.

La estructura de los encuentros seguirá siendo igual que la del primer año:

- ▶ Miramos nuestra vida
- ▶ Jesús nos habla
- ▶ Rezamos juntos
- ▶ Compromiso

Estos cuatro momentos es preciso que se ejecuten en cada encuentro. Para esto, es necesario que se organicen los tiempos de cada uno.

Este año incorporamos **un recurso distintivo: una “barca” y “pececitos”**. La idea es representar, por medio de ella, a la Iglesia conducida por el mismo Jesús que nos invita a una “aventura” (entendida esta aventura como un viaje en barco donde, encontrarnos con Jesús, nos hará vivir momentos maravillosos y tener experiencias inolvidables) y a “ser más amigos de lo que somos”.

Esto significa que iremos intensificando nuestro encuentro con él, creciendo interiormente en vistas a recibirlo en la Eucaristía, momento culmen de esta catequesis. Pero destacando que, aunque después de su Primera Comunión, estos encuentros de catequesis finalicen, ellos seguirán abrazados y cercanos a Jesús a través de la Iglesia, familia de Dios.

En el primer encuentro se explica el significado de la barca (se muestra cómo armarla), así como el sentido de la imagen de la tapa del libro, de cada personaje y elemento que aparecen. También se anuncia que esa barca irá recogiendo, simbólicamente, los distintos recursos y momentos que surjan del desarrollo de los encuentros.

Los pececitos representan el “compromiso” y la “conexión” con la familia. Para cada encuentro está previsto que el niño lleve un pececito a su casa (“Mi pececito de la semana”), recordando el compromiso del encuentro, y que con la ayuda de la familia vuelva a la barca con un mensaje que surgió de la oración o de alguna propuesta.

Al término de la catequesis, nuestra barca habrá tenido “una pesca milagrosa” con todo lo logrado en la catequesis, por la acción del Espíritu Santo en cada uno, el esfuerzo de los catequistas con todo el equipo y el aporte y empeño de los niños y sus familias.

Algunos recordatorios

- ▶ La catequesis ha de ser **kerigmática**, esto es, anunciar el amor de Dios en la persona de Jesús resucitado que vive en nosotros. Si conozco el amor de Dios, la vida cobra sentido nuevo y definitivo.
- ▶ La catequesis está unida al **año litúrgico**. Celebramos y vivimos la fe a la par de la Iglesia parroquial o diocesana.
- ▶ La catequesis es una **catequesis familiar**, de la familia reunida en la Eucaristía dominical. No descansamos en el anuncio de que la mejor catequesis para niños, jóvenes o adultos, es la vivencia comunitaria de escuchar la Palabra de Dios y alimentarnos con el exquisito alimento de la Eucaristía cada Domingo, día del Señor y de la familia.

Llevar a los hombres a Cristo

Como Juan Bautista, también el catequista está llamado a **indicar** en Jesús al Mesías esperado, al Cristo.

Tiene como misión **invitar a fijar la mirada en Jesús y a seguirlo**, porque solo él es el Maestro, el Señor, el Salvador. Como el Precursor, el catequista no debe enaltecerse a sí mismo, sino a Cristo. Todo está orientado a él: a su venida, a su presencia y a su misterio.

El catequista debe ser voz **que remite a la Palabra**, amigo que guía hacia el Esposo. Y sin embargo, como Juan, **también él es en cierto sentido indispensable**, porque la experiencia de fe necesita siempre un mediador, que sea al mismo tiempo testigo. ¿Quién de nosotros no da gracias al Señor por un valioso catequista –sacerdote, religioso, religiosa o laico–, de quien se siente deudor por la primera exposición orgánica y comprometedora del misterio cristiano?

Juan Pablo II, Homilía por el Jubileo a los Catequistas

Catequistas, que el amor de Jesús los envuelva y los anime en esta hermosa tarea de anunciarlo. ¡Gracias por tu entrega generosa!

¡QUÉ LINDO REENCONTRARNOS!

Bienvenidos, amigos, a este segundo año.

¡Qué alegría tan inmensa siento de volver a reunirme con ustedes para continuar lo que comenzamos el año pasado y sobre todo para profundizar nuestra amistad y conocernos mucho más!

Este año se producirá el **gran acontecimiento**: ¡Celebraremos su Primera Comunión!

Todas las familias estarán invitadas a participar de la “mesa” de la Iglesia, en la que yo mismo me entrego como alimento.

Me recibirán en la Eucaristía, porque “Yo soy el Pan de Vida”. Es mi mejor regalo para este año, pero no el único...

Los acompaño y los conduzco con toda la Iglesia, para que siempre estemos unidos.

Los amo un montón.

Jesús



1

Encuentro

MIRANDO EL CAMINO RECORRIDO, SEGUIMOS A JESÚS

Objetivos

- Dar la bienvenida a los niños con mucha alegría compartiendo lo que hicimos.
- Recordar lo que Jesús grabó en la mente y en el corazón en este camino de la catequesis.
- Presentar lo que Jesús nos tiene preparado para este año, ya que vuelve a reunirnos.
- Agradecer y alabar a Jesús a través de la oración.

Miramos nuestra vida

Lo que conocimos de Jesús el año pasado

Dinámica de presentación: *Compartimos lo que somos y lo que hicimos*

- **Objetivo:** Ayudar a que se conozcan entre los miembros del grupo y lograr relaciones de confianza e integración.
- **Duración:** Depende del número de integrantes del grupo. No debe durar más de 10 minutos.
- **Desarrollo:** Se necesita un número par de personas y sillas. En caso de que el número de niños sea impar, el catequista deberá integrarse a la dinámica.
 - Todos se sientan formando dos círculos concéntricos. Los del círculo interior se sientan mirando hacia fuera y los del círculo exterior se sientan mirando hacia adentro, quedando unos frente a los otros.
 - El catequista va haciendo esta serie de preguntas, o las que crea convenientes y las parejas de niños enfrentados tienen un minuto para contestar cada pregunta (ambos contestan la misma pregunta):
 1. ¿Cómo te llamas? ¿Cuántos hermanos tienes?
 2. ¿Cómo te llamas? ¿Dos cosas lindas que hiciste en las vacaciones?

3. ¿Cómo te llamas? ¿Practicaste algún deporte?
4. ¿Cómo te llamas? ¿Ayudaste a alguien en este tiempo? ¿A quién?
5. ¿Cómo te llamas? ¿Te acordaste de tu amigo Jesús? ¿Cómo?
6. ¿Cómo te llamas? ¿Fuiste a misa? ¿Con quién?

(Si son más de 12 niños, las preguntas se pueden repetir o crear otras).

- Los del círculo exterior, tras contestar cada pregunta, corren un asiento a la derecha de modo que cambian de pareja. Los del círculo interno no se mueven.
- La dinámica concluye cuando la rueda se completa, esto es cuando se vuelven a juntar las parejas del inicio.

ARMADO DE UNA BARCA PARA CADA GRUPO

- **Ambientación:** Puede hallarse en un rincón del salón junto con la Palabra, el libro de catequesis del año pasado, el libro de las parábolas del año pasado, imágenes de la Sagrada Familia...
- **Desarrollo:**
 - Se armará una barca de cartón, que puede ser del tamaño de una caja de zapatos grandes, conforme al modelo de la tapa del libro.
 - En ella deben estar: Jesús, mástil-cruz, la bandera con un corazón y la palabra “Iglesia”.
 - Queda a criterio del catequista armarla más grande o con más detalles.
 - Esa barca se irá cargando de distintas regalos (pan y vino) o enseñanzas que Jesús nos hará durante todo este año y de los compromisos de los niños (pececitos de la semana).

INTRODUCCIÓN

- El catequista abre el diálogo sobre los regalos que recuerdan los niños y niñas de la catequesis del año anterior.
- El catequista puede ir anotando en el pizarrón estos recuerdos e ir anotando en sus libros dónde se indican.
- Se muestra la barca que armaron y, a su vez, se tendrá la imagen de la tapa de los libros, donde con preguntas se irá analizando la imagen. Puede transmitir estas ideas:
 - Jesús nos invita a una gran **aventura**. Nos invita a subir su barco, donde él es el **Capitán**. Maneja el **timón**, y quien lo mueve es el **amor**. Por eso hay un corazón, que significa que todo lo que hace Jesús, lo hace por amor a todos y a cada uno de nosotros.
 - Notemos la **paloma**, representando al Espíritu Santo como el **Guía**, el que orienta, el que muestra el rumbo a seguir. Si nos dejamos conducir por él, nun-

ca nos perderemos y lograremos ir por el camino correcto. Seguro que llegamos a buen puerto.

- El **barco** representa la **Iglesia**. La Iglesia es la familia de los hijos de Dios. Todos los que fuimos bautizados formamos parte de ella. Sin entrar en demasiado detalle sobre ello, les hacemos notar que los diversos **colores**, representan **todos los continentes** y, por lo tanto, todas las razas y las naciones. Todos están invitados por Jesús a formar parte de la Iglesia que él fundó, porque nos quiso como “una gran familia unida”.
 - El **mástil** es la **cruc**, signo de los amigos de Jesús y de todos los cristianos. También representa el amor y la entrega. La bandera lleva también un corazón, significando el lema de la tripulación: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”.
- Una vez que se interpreta la imagen, el catequista induce y pregunta: ¿Qué invitación nos hace Jesús? Se lee la invitación.

Jesús nos habla

- El catequista va iniciando la lectura y comprensión de este apartado con la ayuda de algunas preguntas:
- ¿A qué aventura nos invita Jesús?
 - ¿A quién dice que lleva Jesús en el barco? (Aquí cabe mencionar también que María es Madre de la Iglesia y que el papa Francisco lo ayuda a conducir la barca-Iglesia aquí en la tierra. Todos estos temas se irán profundizando durante el año y no es necesario entrar aún en detalle).
 - ¿Quién mueve el timón del barco?
 - ¿Qué dice Jesús que lleva en su barca? (Se ve el pan, el cáliz –y, aunque no se vea la Biblia, sus palabras representan “palabra viva del Evangelio”–, el rostro de Jesús, y a las personas se las nota muy alegres. Como no estarlo, con semejante compañía: Jesús, el amigo inseparable).
- Luego leemos la primera pregunta de los niños de la ilustración: ¿Qué haremos?
- Jesús les contesta que tendrán tiempo para divertirse, pescar, rezar... pero sobre todo para “compartir” y conocernos más.
- Ante la segunda pregunta de los niños (¿Qué tenemos que aportar a esta aventura?), Jesús contesta con el evangelio de Juan.
- Se lee Juan 15,9-11 y los niños completan la frase: “Permanezcan en mi amor”.
- El catequista puede ampliar esta información aportando estas ideas:

- Jesús nos vuelve a declarar su amor como el del Padre. Nos aman desde siempre y para siempre. Expresan su mandamiento: el del amor.
 - Jesús nos pide compartir su pensamiento, su sentir, su vivir; es lo que significa “guardar mis mandamientos”. Entonces así seremos sus amigos, que nos ama y actúa en nosotros. Podremos ser verdaderamente felices y vivir en paz y alegría.
 - Él nos pide “permanecer”, esto es, ser constantes, no olvidarse ni un solo día de él. Significa que una vez que me hice su amigo, esa amistad debe ser duradera y debe ir creciendo en el conocimiento y sobre todo en el amor a él y a todos mis hermanos, a todos los que me rodean.
 - Mi relación con Jesús debe ser cada vez más profunda. ¿Cómo podemos lograrlo? A través de la lectura del Evangelio, la oración, la caridad, de la ayuda, del servicio.
 - El amor de Dios deja “huellas” en nuestro corazón. Y si me siento amado, también yo tengo que amar sin límites. Más amigo de Jesús, mejor persona soy.
 - “Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios” (Benedicto XVI).
 - Y una vez que lo reciba en la Eucaristía por primera vez, que sienta el deseo de hacerlo siempre, ya que Jesús está realmente vivo allí.
 - Nosotros necesitamos de él, pero también Jesús quiere precisar de nosotros y de nuestro trabajo para continuar haciendo hoy lo que él hizo para pueblo de Galilea. Nos recomienda: “ámense los unos a los otros”, “permanezcan en mi amor”.
 - De ahí que, para lanzarnos a la aventura de navegar con él en el mar de la gracia, necesitemos de actitudes como: el amor, la amistad, la perseverancia, el compromiso, la oración, la alegría, el perdón, el servicio... y de tantas otras que él mismo nos mostró con su vida.
- Algunas de estas palabras aparecen en la sopa de letras que, según el tiempo disponible, lo harán en el encuentro o lo realizarán en sus casas.

RESPUESTA A LA PALABRA

- Preparamos el momento de oración recordando a los niños la importancia de ponerse en clima, hacer silencio interior, sabiendo que estamos hablando con Jesús, el Hijo de Dios. Pueden estar de pie, junto a la barca, la Palabra... Y comenzar.
- Nos tatuamos con el amor de Dios, haciendo la señal de la cruz.
- El catequista lee la introducción de “¡Qué lindo reencontrarnos!” donde Jesús nos da la bienvenida.
- Rezamos juntos con la oración *Amigo Jesús*.

Rezamos juntos

Gesto

- Dentro de la barca habrá “peces” con mensajes de Jesús que fuimos escuchando a lo largo del año pasado y que nos ayudarán a recordar el camino recorrido y los grandes regalos que él nos hizo.
- Cada niño “pescará” uno, leerá el mensaje y todos responderán: “¡Gracias, amigo Jesús!”.
- Una vez que todos hayan pescado su mensaje, inspiramos mucho “aire”, cargamos nuestros pulmones, y soplamos fuerte... como Jesús a la vela, para darle “impulso” a este nuevo año.
- Terminamos con un fuerte aplauso a Jesús.
- Cantamos “Yo tengo un amigo”.
- Podemos despedir a los niños con un “chupetín” o una golosina.

Compromiso

- Pedimos a los niños que compartan la oración en casa y recen un padrenuestro, un avemaría y un gloria por el nuevo año que comenzamos.
- También les pedimos que armen un “pececito” en su casa (de cartulina) con otro mensaje de Jesús que recuerden del año pasado y lo traigan para colocarlo en la barca.
- Les podemos dar estas sugerencias de cómo armar un “pececito”.
 - Elaborar un pececito de cartulina.
 - Escribir en su dorso el mensaje de Jesús.
 - También se le puede colgar de un hilo sisal anudado a un palito brochete, simulando una caña de pescar.
- Estos pececitos los colocarán dentro de la barca durante la oración.
- Mensajes que pueden llevar los pececitos:
 - “Dejen que los niños vengan a mí” (Marcos 19,14).
 - “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Juan 15,13).
 - “Todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos” (Mateo 7,12).
 - La Santísima Trinidad está formada por Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.
 - Dios Padre creó al hombre “a su imagen y semejanza”.

- “Gracia” es estar llenos del Amor de Dios.
 - “He venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10,10).
 - La Biblia es Palabra de Dios.
 - El ángel Gabriel la saludó a María diciendo: “Alégrate llena de gracia el Señor está contigo”.
 - Desde el día de tu Bautismo, eres “hijo de Dios”.
 - Jesús nos enseñó a rezar el padrenuestro.
 - Jesús nació en Belén, y creció en Nazaret junto con María y José.
 - A Jesús le gusta celebrar cada domingo con nosotros en una gran fiesta; la misa.
- En el libro del niño le podemos poner un modelo de pez que pueden usar. Se recomienda tener preparadas fotocopias con los pececitos modelo para usar durante todo el año.

PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

- Cada niño deberá traer un barquito de papel armado y una fibra.
- Asegúrate, catequista, de traer algunos barquitos armados de más, por si a algún niño se le olvide traer el suyo. O tal vez puedas armar uno para cada niño.

Notas: _____

¡TODO EL AÑO EN CONTACTO!

Tiempos litúrgicos

Objetivos

- Reconocer cada tiempo litúrgico que se esté viviendo al momento de los encuentros de catequesis.
- Pintar el tiempo litúrgico cuando comienza, con el color que corresponda, de manera que se ubique el momento vivido.

Esta página de “Todo el año en contacto” no es más que el esquema del Año litúrgico, que el año pasado se lo hemos explicado a los niños. En caso de querer recordar algunos detalles o explicaciones, conviene remitirse al libro anterior.

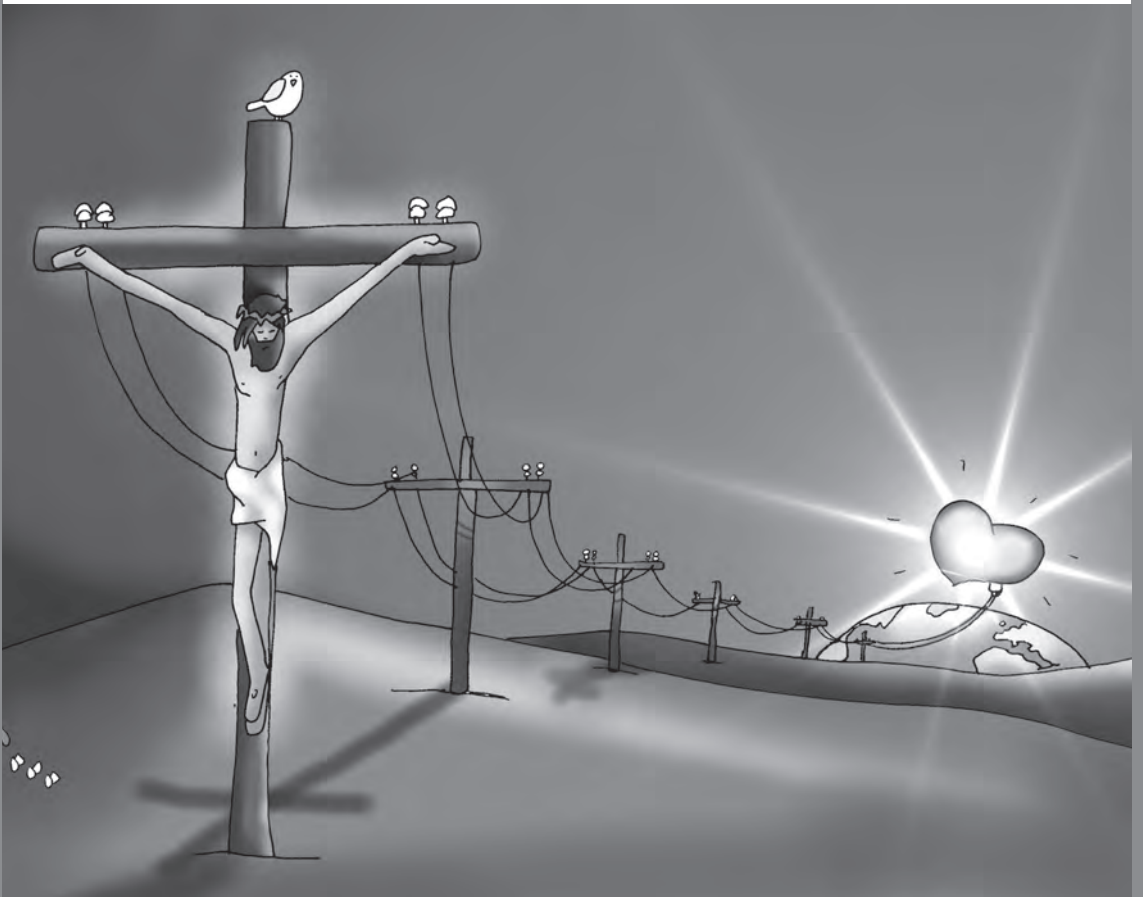
El objetivo de volver a colocarlo en este segundo año es justamente, según se indica al inicio, estar actualizados en el tiempo litúrgico que se está viviendo al momento del encuentro de la catequesis.

Se sugiere el uso del esquema desde el comienzo de la catequesis. Para ello, se marcó con una flecha azul el inicio en el Miércoles de Ceniza. Los niños tendrán sin color los tiempos litúrgicos, de manera que cada vez que comienza uno, tendrán que pintarlo según el color que corresponda. Se les puede recordar los colores litúrgicos e invitar constantemente a las celebraciones de las mismas.

Recordemos que vivir la celebración en la comunidad también es catequesis.

1

**¡No hay amor
más grande
que dar la vida!**



2

Encuentro

CUARESMA. NOS EMBARCAMOS HACIA LA PASCUA

Objetivos

- Vamos a intentar conocer a Jesús más a fondo y el mensaje que él nos invita a vivir en esta Cuaresma.
- Conocernos mejor a nosotros mismos y descubrir nuestras cosas buenas para valorarlas, y nuestras cosas malas para poder transformarlas y poder llegar con Jesús a la Pascua.
- Entender la Cuaresma como un tiempo favorable para “cambiar” hacia una vida mejor y más feliz con la fuerza de Jesús.
- Comprometernos en lo que Jesús nos propone en su Palabra: oración, ayuno y caridad.

Ambientación

- Colocar en el suelo, en el centro, un gran mapa de Palestina en tiempo de Jesús.
- Sobre él ponemos nuestro barco, ese medio que vamos a utilizar para realizar nuestro viaje, y la Biblia, que va a ser la que nos vaya marcando nuestra travesía.

Miramos nuestra vida

Una travesía especial

- El catequista conversa con los niños de todos los cuidados y elementos que debemos tener en cuenta para emprender esta travesía especial junto a Jesús. Les indicamos que:
 - El puerto de partida será la “Cuaresma”.
 - El día que zarpamos es el “Miércoles de Ceniza”.
 - Nuestro puerto de llegada es la “Pascua”, la muerte y resurrección de Jesús.
- Los invitamos a escribir en el barquito, que previamente han preparado, sus nombres.

- Este barquito representa mi vida, mi persona, y con él recorreré el camino de la Cuaresma, junto con los demás compañeros, uniéndome en el “barco” que representa la Iglesia, mi familia y especialmente Jesús.
- Sabemos que la travesía no es fácil pero que vamos hacia buen puerto, que es la Pascua.
- La Cuaresma es para ver si estamos en el camino correcto de la felicidad, o si tal vez hemos equivocado el rumbo. Ese rumbo tiene que ser corregido y esa corrección se realiza renunciando a la conducta que nos llevó por el camino equivocado. La corrección, cambio o conversión tiene que llegar al fondo del ser humano y abarcar la totalidad de la vida.
- Para partir, debemos estar debidamente preparados, por eso le proponemos pensar y hacer la actividad “Algunas instrucciones para el viaje”.
 - Los niños deberán tildar las instrucciones que correspondan, hacer una cruz a las que no, y podrán agregar otras tres en los casilleros en blanco.
 - Podemos inducirles a pensar en actitudes hacia los demás, tales como: “Animar a los que son tímidos”, “Ser pacientes con todos”, “No devolver mal por mal”, “Buscar siempre hacer el bien”, “Ponerse de acuerdo”, “No hacer divisiones”, “Ser amables”...

Jesús nos habla

- Leemos con los niños el Evangelio de **Mateo 4,17**.
- Reflexionamos sobre lo que nos dice Jesús después de estar cuarenta días en el desierto.

El mensaje central

- Podemos comentarles que él nos anima a seguirlo, alentándonos a “convertirnos, porque el Reino de los Cielos está cerca”.
- Aquí se refiere al inicio de la actividad mesiánica de Jesús mediante una frase que supone, por un lado, «cambio de mentalidad» (conviértanse) y, por otro, la aceptación de la «Buena Noticia», el comienzo del Reinado de Dios (el Reino de los Cielos está cerca).

La conversión

- Dejamos en claro a los niños que la “conversión” es la condición para entrar, recibir y acoger el Reino de Dios.
- Implica un cambio de camino, de mentalidad, de forma de vivir, de creer y de amar. Envuelve y transforma todas las dimensiones de nuestra vida.

- Quien se convierte no puede seguir viviendo de la misma manera que antes. La conversión es nuestra respuesta a la presencia del Reino actuante en este mundo.
- Con nuestra forma de ser, de pensar, de actuar, de elegir opciones, estamos diciendo “sí o no” a la presencia del Reino (ver *Vivir la Cuaresma en familia*, de Marcelo A Murúa).

La Cuaresma

- Les comentamos a los niños que este tiempo “especial” que estamos viviendo se llama **Cuaresma**:
 - Es un tiempo litúrgico de preparación y de conversión para la celebración de la **Pascua**, acontecimiento central de la vida cristiana.
 - Es a la vez un tiempo para arrepentirnos de nuestros pecados, es decir, cambiar algo de nosotros para tratar de parecernos a Jesús de Nazaret.
 - La Cuaresma es el tiempo favorable en que nos volvemos a poner en el camino de Dios.
 - La palabra “cuaresma” (quadragésima) quiere decir **cuarenta días**.
 - A lo largo de este período revivimos los cuarenta días de Cristo en el desierto y los cuarenta años de peregrinación de los israelitas por el desierto hasta llegar a la tierra prometida.
 - En efecto, durante cuarenta días Jesús se prepara en el desierto para su inminente ministerio público, enfrentando las tentaciones y renovando su íntima relación con el Padre.
 - Durante cuarenta años el pueblo conducido por Moisés, después de salir de Egipto, la tierra de la esclavitud, padeció hambre y sed, a veces sucumbió al desaliento pero, ante todo, vivió la experiencia única de la ternura de Dios para con él (Éxodo 12-40).
 - Es esa misma experiencia de intimidad con Dios la que debe revivir toda la comunidad de los creyentes, bautizados y catecúmenos, al aproximarse la Pascua, para llegar con el “gozo de un corazón purificado” a renovar las promesas realizadas en el Bautismo, que es la alianza personal de cada cristiano, y encontrarse con Cristo muerto y resucitado en la Eucaristía.

Tiempo de penitencia

Tiempo de cuaresma quiere decir también tiempo de penitencia transitado de espíritu Pascual. La palabra penitencia evoca en muchas personas asociaciones negativas (duelo, arrepentimiento y contrición)... La palabra alemana para designar el “hacer penitencia” significa en realidad: “mejorar, reparar, restablecer, curar”. De ahí que el tiempo de cuaresma sea el tiempo en el cual procuramos hacer las cosas mejor que nunca.

Mediante la cuaresma, Dios no solo quiere sanar el corazón humano sino toda la tierra. Quiere prepararnos para la Pascua, a nosotros y a todo el mundo, para que florezca de nuevo la vida a la cual Dios nos destinara originalmente.

En realidad la penitencia consiste en vivir nuestra vida con mayor atención y cuidado; en hacer nuestro trabajo mejor de lo que lo solemos hacer, en orar con mayor intensidad; en cultivar con mayor conciencia nuestras relaciones y vivir plenamente el presente. La cuaresma nos invita a religar (afianzar) decididamente nuestro corazón a Dios y recorrer nuestra vida cotidiana fundados en Dios (ver Anselm Grüm, *Vivir en el Espíritu de la Pascua*).

La penitencia de Cuaresma se orienta hacia Dios, a quien honra, y a los hermanos, a los que consuela. En ella se expresa con gran fuerza la opción personal del discípulo de Jesús por el doble mandamiento del amor: amor a los hermanos porque amamos al Padre misericordioso y lleno de ternura.

La Cuaresma **comienza** con un acto de humillación y de entrega en las manos del Padre: la imposición de las cenizas el **Miércoles de Ceniza**. Por ello, al recibir la ceniza en nuestra frente, al antiguo: “Acuérdate que eres polvo y en polvo te convertirás”, la Iglesia privilegia el: “Conviértete y cree en el Evangelio”. La primera frase está inspirada en Gn 3,19; la segunda, en Mc 1,15. Pero ambas se complementan: una recuerda la caducidad humana, simbolizada en el polvo y en la ceniza; la otra apunta a la actitud interior de conversión a Cristo y a su Evangelio, la actitud propia de la Cuaresma.

Las cenizas que se utilizan se obtienen quemando las palmas u olivos usadas el Domingo de Ramos de año anterior. Esto nos recuerda que lo que fue signo de gloria pronto se reduce a nada.

La **imposición de ceniza** es una costumbre que nos hace caer en la cuenta de que algún día vamos a morir y que nuestro cuerpo se va a convertir en polvo. Nos enseña que todo lo material que tengamos aquí se acaba. En cambio, todo el bien que tengamos en nuestra alma nos lo vamos a llevar a la eternidad. Al final de nuestra vida, solo nos llevaremos aquello que hayamos hecho por Dios y por nuestros hermanos, los hombres.

Cuando el sacerdote nos pone la ceniza, debemos tener una actitud de querer mejorar, de querer tener amistad con Dios. La ceniza se les impone a los niños y a los adultos.

Por lo tanto, mucho más que una ascesis artificial y un montón de reglas y observancias, la Cuaresma nos propone a cada uno de nosotros tener el valor sincero de revisar nuestra manera de ser, de ver dónde nos encontramos frente al proyecto que Dios tiene sobre nosotros, qué es lo que queremos, lo que hemos entendido de la vida cristiana.

La propuesta de la Cuaresma es que confrontemos nuestra vida con los valores propuestos en el Evangelio, concretamente en lo que se refiere a nuestra vida relacional:

- con nosotros mismos,
- con los demás,
- con la naturaleza
- y con Dios.

Son las cuatro relaciones constitutivas del ser humano, que abarca una auténtica espiritualidad y que nosotros estamos llamados a vivir desde la actitud cristiana de la fe... ¡Qué bueno sería crecer en nuestra vida de relación, según el Espíritu de Jesús!

Las prácticas de la Cuaresma

Se puede decir que toda nuestra existencia queda enmarcada en el espacio comprendido entre estas tres grandes realidades: Dios, el prójimo y las cosas. Por ello la Iglesia nos propone que hagamos “oración”, “ayuna” y “limosna”.

► **Oración** entendida como experiencia de Dios, como intento de vivir, desde la cercanía y la presencia, al estilo de Jesús, dejándonos transformar en nuestra relación con Dios Padre, Hijo y Espíritu.

► **Ayuno** entendido como relación con nosotros mismos, como toda forma de interiorización, de búsqueda de coherencia en la propia vida, de crecimiento en austeridad... Una de las formas modernas y creativas del ayuno debe ser la disponibilidad de uno mismo, que “pone en ayuno” a su propio egoísmo y lo transforma en alimento para los demás.

“Este es el ayuno que yo amo –oráculo del Señor–: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo...” (Isaías 58,6-7)

A la luz de estas palabras comprendemos por qué el ayuno como abstención (privación de comer un alimento como la carne) ha cedido lugar al ayuno como símbolo y expresión de una renuncia a todo aquello que nos impide realizar en nosotros el proyecto de Dios.

Sería más fácil limitarnos a “cumplir” con el ayuno de alimentos propuesto por la Iglesia. Pero necesitamos descubrir esos “otros” ayunos como medio adecuado para cambiar lo que más nos cuesta. Tal vez se trate de hablar menos, de hacer menos gastos superfluos, de perder menos tiempo frente al televisor para entregarlo a alguien que necesite nuestra asistencia...

► **Limosna** entendida como relación con los demás y que hoy puede revestir muchas formas; como por ejemplo: solidaridad con los más necesitados, compromi-

so con los últimos y silenciados, compañía con los solitarios, distintas formas de voluntariado, irse dando a los demás en mil formas de compartir....

Por eso al comenzar la cuaresma, la liturgia nos propone la lectura de Mateo 6,1-6.16-18 donde el mismo Jesús nos enseña cómo debe ser nuestra oración, nuestro ayuno y nuestra limosna.

La oración, el ayuno y la limosna

El Evangelio de hoy indica los elementos de este camino espiritual: **la oración, el ayuno y la limosna** (cfr. Mateo 6,1-6.16-18). Los tres comportan la necesidad de no dejarse dominar por las cosas que aparecen: lo que cuenta no es la apariencia; el valor de la vida no depende de la aprobación de los demás o del éxito, sino de cuanto tenemos dentro.

El **primer elemento** es **la oración**. La oración es la fuerza del cristiano y de cada persona creyente. En la debilidad y en la fragilidad de nuestra vida, nosotros podemos dirigirnos a Dios con confianza de hijos y entrar en comunión con Él. Ante tantas heridas que nos hacen mal y que nos podrían endurecer el corazón, nosotros estamos llamados a zambullirnos en el mar de la oración, que es el mar del amor ilimitado de Dios, para gustar su ternura.

La Cuaresma es tiempo de oración, de una oración más intensa, más tiempo de oración, más asidua, más capaz de hacerse cargo de las necesidades de los hermanos, oración de intercesión, para interceder ante Dios por tantas situaciones de pobreza y de sufrimiento.

El **segundo elemento** relevante del camino cuaresmal es **el ayuno**. Debemos estar atentos a no hacer un ayuno formal, o que en verdad nos “sacia” porque nos hace sentir tranquilos. El ayuno tiene sentido si verdaderamente mella nuestra seguridad, y también de él deriva un beneficio para los demás, si nos ayuda a cultivar el estilo del “buen samaritano”, que se inclina sobre el hermano en dificultad y se hace cargo de él.

El ayuno comporta la elección de una vida sobria, en su estilo, que no derrocha, una vida que no “descarta”. Ayunar nos ayuda a entrenar el corazón a lo esencial y al compartir. Es un signo de toma de conciencia y de responsabilidad frente a las injusticias, a los atropellos, especialmente con respecto a los pobres y a los pequeños, y es signo de la confianza que ponemos en Dios y en su providencia.

Tercer elemento es la limosna: ella indica la gratuidad, porque en la limosna se da a alguien de quien no se espera recibir algo a cambio. La gratuidad debería ser una de las características del cristiano, que, consciente de haber recibido todo de Dios gratuitamente, es decir sin ningún mérito, aprende a dar a los demás gratuitamente.

Hoy con frecuencia la gratuidad no forma parte de la vida cotidiana, donde todo se vende y se compra. Todo es cálculo y medida. La limosna nos ayuda a vivir la gratuidad del don, que es libertad de la obsesión de la posesión, del miedo de perder lo que se tiene, de la tristeza de quien no quiere compartir con los demás el propio bienestar.

Papa Francisco, Homilía del Miércoles de Ceniza, marzo de 2014

Tiempo de renovación

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un “tiempo de gracia” (2 Cor 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: “Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero” (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos.

Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

“Fortalezcan sus corazones” (Santiago 5,8)

También como individuos tenemos la tentación de la **indiferencia**. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir: ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos **orar** en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa “24 horas para el Señor”, que deseo que se celebre en toda la Iglesia –también en el ámbito diocesano–, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.

En segundo lugar, podemos **ayudar** con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un **llamado a la conversión**, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un **camino de formación del corazón**, como dijo **Benedicto XVI** (*Deus caritas est* 31).

Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: (“*Fac cor nostrum secundum Cor tuum*”) “*Haz nuestro corazón semejante al tuyo*” (súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús). De ese modo tendremos un **corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso**, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Papa Francisco, Fiesta de san Francisco de Asís (2014)

- Preguntamos a los niños qué les propone Jesús para partir del “Puerto Cuaresma” y llegar al “Buen puerto La Pascua”.
- Inducimos a los niños a encontrar el sinónimo de las palabras y explicarlas en forma sencilla, interpretando la imagen.
 - CONVERSIÓN=Cambio. Véanse las piedras en el camino, la escoba, el tacho de residuos. Significa la limpieza de nuestro vivir equivocado. Retirar los obstáculos que nos impiden llegar al Resucitado y resucitar con él.
 - ORACION=Diálogo con Dios. El combustible necesario para mantenernos en la marcha. Sostén. Comunicación con quien nos ama y desea lo mejor para nosotros.
 - AYUNO=Penitencia. Para liberarme de las cosas que me atan, me descontrolan. Saber educar mi voluntad. No es “sufrir” por “sufrir”. El cristiano sabe que dejarse esclavizar por la “ley del placer”, esa que dice “date todos los gustos”, “no te prives de nada”, no nos ayuda a asemejarnos a Cristo que “pasó por el mundo haciendo el bien”. Véase cómo la cruz de Cristo, significando sacrificio, entrega, lo eleva, significando la paz, libertad y acercamiento a la vida plena.
 - LIMOSNA=CARIDAD. Porque queremos seguir el ejemplo de Jesús en su amor a los demás. Las privaciones deben tener consecuencias caritativas: ayudar al prójimo con mi tiempo, mis bienes, mis dones. La Paloma es el Espíritu Santo que fortalece, indica y guía el caminar.

RESPUESTA A LA PALABRA

- El catequista propone que, en esta Cuaresma, acompañemos a Jesús reproduciendo los lugares por donde pasó, su forma de mirar a la gente; escuchando y acogiendo su Palabra como un regalo que se nos da para ayudarnos a cambiar nuestro corazón y hacerlo semejante al de él; y haciendo oración y buenas acciones “en secreto”.

Rezamos juntos

- Nos ponemos en clima de oración. Hacemos la señal de la cruz muy lentamente, pensando que estamos dibujando en nosotros el “signo del Amor de Cristo”.
- Rezamos juntos la oración “Quiero revisar mi vida”. Se puede rezar dos veces, todos juntos y en silencio cada uno, para pensar qué parte toca mi corazón y me dice qué tengo que mejorar.
- Luego invitamos a los niños a tomar su barquito de papel y a escribir en él aquello que quieren mejorar en su vida. Luego lo reescriben en el libro.

Gesto

- Tomamos la idea de este gesto de Teresa Vallés (catholic.net).

- El catequista invita a los niños a recibir las cenizas bendecidas como signo de nuestro deseo de cambiar para acompañar a Jesús en esta travesía.
 - Mediante la cruz de ceniza que recibiremos en nuestra frente queremos decirle a Jesús que les abrimos las puertas de nuestro corazón para que él lo modele y nos ayude a ser felices ya hacer felices a los demás.
 - Nos preguntamos: Cuando quemamos algo, ¿qué queda? Seguramente responderemos: “cenizas”.
 - Las cenizas son nuestros egoísmos y enfermedades: peleas, mentiras, pereza en el estudio, falta de cariño y respeto a nuestros padres...
 - El signo de la ceniza simboliza que todo lo anterior lo hemos quemado y que queremos que nazca en nosotros algo nuevo: la paz, la amistad, la solidaridad, el amor, la dulzura, la comprensión...
 - Para ello pedimos perdón a Dios por nuestras faltas. El catequista dice:
Después de cada petición respondemos cantando:
R/: “Perdónanos Señor y muéstranos tu amor”
 - Porque nos hemos portado mal en casa. **R/**
 - Porque hemos peleado entre nosotros. **R/**
 - Porque hemos sido perezosos a la hora de estudiar o de ayudar a los demás. **R/**
 - Porque a veces no decimos la verdad temiendo quedar mal. **R/**
 - Porque a veces dejamos de hacer el bien que podríamos perfectamente hacer. **R/**
- Este será el momento en el que el niño o niña, una vez que se acerca a recibir la ceniza, deja su barco de papel –que previamente preparó en el encuentro– y escribe en él lo que necesita cambiar o mejorar para comenzar bien este tiempo de Cuaresma.
- Se termina rezando el padrenuestro.

Compromiso

- El catequista les comenta a los chicos que sería muy lindo escribir nuestro compromiso cuaresmal en la ficha que les proponemos, para que nos sirva de “ayuda memoria”, cuando en medio de nuestras tareas diarias que nos mantienen ocupados y nos distraen, corramos el riesgo de olvidarlo.
- Para el próximo encuentro, traen escrito en el pececito:
“Mi mejor penitencia por amor a Jesús fue...”